

1. ¿Qué podemos esperar de Internet?

Podemos esperar de Internet el acceso prácticamente ilimitado a un caudal incuantificable de datos y documentos que circulan por la telaraña planetaria de servidores y ordenadores conectados en redes y subredes. Pero se trata de un voluminoso flujo de contenidos, múltiples y cambiantes, que no están sometidos a ninguna organización centralizada ni a ninguna estructura jerarquizada. Eso dificulta su visibilidad y recuperación inmediatas, y asigna a las habilidades y competencias de cada usuario la mayoría de las opciones efectivas de localizar información en la Red. Unas opciones que serán más eficientes en la medida en que sepa identificar objetivos de búsqueda, aplicar las estrategias de búsqueda más adecuadas, escoger los instrumentos de localización más indicados en cada situación, y utilizarlos del modo más cualificado y adaptado a cada necesidad informativa concreta.

1.1. Caracterización de la Red

Cuando hablamos de Internet nos referimos, en términos generales, a la red global de ordenadores y dispositivos informáticos conectados entre sí, por medio de los cuales usuarios de todo el mundo hacen circular constantemente todo tipo de contenidos.

Cada vez que emprendemos una búsqueda de información por Internet, por lo tanto, nos introducimos en un ámbito aceleradamente dinámico, en el que conviene tener muy en cuenta varios elementos:

- La permanente multiplicación exponencial de contenidos. Una proliferación impulsada de forma progresiva por el triple fenómeno de la innovación tecnológica imparable, la permanente incorporación de nuevos usuarios, y la constante simplificación de los sistemas de producción y publicación personal que permiten a prácticamente cualquier persona, con conocimientos y medios técnicos muy básicos, convertirse en foco creador y difusor de contenidos en la Red.
- La descentralización y la horizontalidad. La producción y circulación de contenidos por Internet no presenta ninguna estructura centralizada ni ninguna organización jerárquica vertical: todos los usuarios, horizontalmente, pueden generar contenidos y hacerlos circular sin barreras tecnológicas ni administrativas.
- El dinamismo del caudal informativo. Los contenidos están sometidos constantemente a movimientos imprevisibles con respecto a su actualización, ampliación, modificación o acceso.

- La multiplicación dentro de la Red de medios de producción, edición, publicación y difusión electrónica, gracias a las distintas opciones y formatos tecnológicos, y a los diferentes usos sociales que se van asociando: web, bitácora o blog, correo electrónico, grupos de debate, listas de distribución...
- La combinación y mezcla de formatos (texto, imagen, sonido, vídeo, televisión, multimedia...) que las tecnologías digitales propician a la hora de generar contenidos.
- La proliferación, diversidad y evolución permanente de múltiples herramientas e instrumentos de búsqueda, con ámbitos de localización diversos, mecanismos específicos de funcionamiento, y variedad de intereses informativos y comerciales.
- La ausencia de certificaciones estandarizadas estables sobre el origen, procedencia y credibilidad de los contenidos que circulan por Internet.

La misma confluencia de elementos que impulsan la multiplicación irrefrenable de contenidos y propician que prácticamente cualquier información que necesitemos sea accesible en un punto u otro de la Red es el que, al mismo tiempo, dificulta la visibilidad y localización inmediata de datos y documentos pertinentes y creíbles en la Red.

De manera que la localización eficiente de información queda enmarcada en una doble coordenada que sólo resulta contradictoria de forma aparente:

- La circulación y proliferación indiscriminada, libre y abierta de contenidos sin restricciones de control, organización y clasificación es el motor que impulsa la existencia de mucha información en la Red y el obstáculo que, al mismo tiempo, dificulta la visibilidad.
- Son las habilidades y competencias del usuario para orientarse en el caos aparente de contenidos lo que acaba constituyendo en última instancia el principal instrumento para aprovechar el caudal de información de Internet, hacer visibles los elementos significativos pertinentes y localizar la información que necesita en cada momento.

Al lado, pues, de la evolución tecnológica que va mejorando las herramientas de búsqueda y de la evolución sociocultural que va generando fórmulas más eficaces de organización de contenidos, es su propia capacitación el principal instrumento que tiene cada usuario para optimizar los resultados de su actividad de localización de información por Internet.

1.2. La localización como proceso

La localización de información por Internet pasa inevitablemente por el uso de las distintas herramientas más o menos automatizadas de búsqueda de información. Pero localizar información supone mucho más que introducir términos clave en un motor de búsqueda. Los llamados *buscadores* son instrumentos valiosos e imprescindibles que dan respuestas efectivas en distintos momentos y fases de una búsqueda de información, pero que no agotan en sí mismos todas las posibilidades de localización y que, en ningún caso, no pueden sustituir a la capacitación del usuario a la hora de utilizarlos de la mejor manera posible.

Al contrario, una herramienta automática de búsqueda será más o menos efectiva y eficiente según las competencias y habilidades desde las que cada usuario sepa plantearle los requerimientos indicados, lo haga de la forma óptima y tenga elementos de valoración de los resultados. Con los buscadores, el usuario emprende acciones de búsqueda, unas acciones puntuales y concretas, cuyo éxito no sólo viene determinado por la potencia y efectividad de cada herramienta, sino, sobre todo, por la capacidad de ubicar, planificar, ejecutar y aprovechar estos conjuntos de acciones en una estrategia global de localización de información pertinente.

Así, la búsqueda de información será mucho más efectiva si sabemos situarla como fase crítica de un proceso de localización más amplio, que nos permita no sólo planificar la búsqueda de manera óptima antes de lanzarnos a hacer consultas inconexas, sino también aprovechar resultados y experiencias para incrementar y reforzar nuestras habilidades y competencias con vistas a futuras localizaciones de información.

En un proceso de localización de información podemos identificar fases críticas muy importantes previas a la búsqueda propiamente dicha:

- Selección de herramientas para recorrer Internet.
- Definición precisa de objetivos de búsqueda.
- Planificación de una estrategia global de localización.
- Elección de un tipo de búsqueda para cada etapa y objetivo.

Dedicar tiempo y atención a estos elementos previos de localización es imprescindible porque nos permitirá abordar con más eficiencia las fases críticas de búsqueda:

- Elección de motores de búsqueda o índices temáticos generalistas.
- Elección de buscadores especializados y otras fuentes electrónicas de información.
- Discriminación de formatos, soportes y canales.
- Concreción de técnicas de interrogación.

La localización de información, además, no se agota con la obtención de resultados de búsqueda, sino que implica todavía:

- Validar la pertinencia y credibilidad de la información obtenida.
- Gestionar los resultados y la experiencia para el aprovechamiento posterior de la información y la incorporación de las habilidades y competencias adquiridas a la capacitación general del usuario.

Entender la localización de información como un proceso amplio y trabajar con rigor las fases previas y posteriores a la búsqueda de contenidos puede optimizar notablemente el uso que hacemos de buscadores y fuentes de información, de manera que la inversión en planificación y preparación quedará rentabilizada en eficiencia, dedicación y tiempo durante la fase de búsqueda.